

*SÍNTESIS DE LA CONFERENCIA
DE BRUEGEL “LECCIONES
PARA EL EURO DE LA
HISTORIA MONETARIA DE
ESTADOS UNIDOS”*



NOTA

6 de junio de 2016



*Delegación Permanente ante la UE
Departamento de Asuntos Económicos y Europeos*

CEOE

CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE
ORGANIZACIONES EMPRESARIALES

El pasado 25 de mayo, Bruegel, el think tank europeo especializado en economía, organizó una conferencia sobre las lecciones que podrían extrapolarse a Europa de la experiencia norteamericana en la creación de su unión económica y monetaria. Para ello, Jeffry Frieden, profesor de política de la Universidad de Harvard, expuso someramente la historia monetaria americana y las conclusiones que podrían extraerse¹.

Más concretamente, Jeffry Frieden explicó cuáles son los aspectos más significativos a tener en cuenta, desde una perspectiva comparada con Estados Unidos, entre ellos el tiempo, la importancia de la credibilidad de los sistemas financieros o la solidaridad interestatal. Unos aspectos que también abordó en un [ensayo](#) recientemente publicado por Bruegel y que son los siguientes:

1. Duración

Si bien se pone a Estados Unidos como ejemplo de la unión económica y monetaria que busca la zona euro, ha de recordarse que su proceso de creación fue largo y estuvo sujeto a considerables tensiones políticas. Así, desde las primeras propuestas de Alexander Hamilton (primer Secretario del Tesoro estadounidense) a finales del siglo XVIII, hubo dos intentos fallidos de bancos centrales, de 1791 a 1811 y de 1816 a 1836, hasta llegar a la tercera y definitiva en 1913. El dólar aparece por primera vez en 1863 y la unión fiscal no tiene lugar hasta la década de los años 50 del siglo pasado.

2. Naturaleza del conflicto

Al igual que ocurre en Europa, el inicio de la unión económica y monetaria de Estados Unidos estaba marcado por la disyuntiva de apostar por políticas expansivas que favorecieran el endeudamiento o por políticas más conservadoras. Los territorios de Nueva Inglaterra, ya establecidos y de carácter más conservador, abogaban por políticas restrictivas que favorecieran a los acreedores. Por el contrario, los Estados del sur, cuya frontera estaba en continua expansión, requerían facilidades para endeudarse y continuar su crecimiento. Esta dicotomía se mantendría a lo largo de la historia norteamericana, dando lugar a un fuerte endeudamiento de los Estados del sur, que marcaría la credibilidad del sistema, junto con la solidaridad de los Estados de la federación.

3. Credibilidad del sistema

Como en el caso de la zona euro, con una unión económica y monetaria americana se perseguía mayor estabilidad financiera en el ámbito internacional. En este sentido, desde su primer ensayo a finales del siglo XVIII, Alexander Hamilton subrayó la condición primordial que debía cumplir una adecuada unión económica: su credibilidad. Los mercados internacionales de la época, al igual que los de ahora, habrían de confiar en que el país sería efectivamente capaz de hacer frente a sus deudas para poder acceder a la financiación de otros inversores. Para ello, contaban con la absoluta credibilidad de los Estados del norte, diligentes en sus pagos, pero con el estado de constante de insolvencia de los del sur.

¹ La conferencia completa puede verse [aquí](#)

Según expuso Jeffrey Frieden, inicialmente esta credibilidad se obtuvo gracias a que la primera Reserva Federal se hizo cargo de las deudas impagadas de los Estados insolventes, en un ejercicio políticamente controvertido de solidaridad interestatal. No obstante, dado el riesgo moral que conllevaría una política permanente de rescate, en situaciones posteriores en que Estados del sur llegaron a la suspensión de pagos, la Reserva Federal no se hizo cargo de los mismos. Estados como Mississippi se vieron obligados a realizar reformas, ajustes, quitas y reestructuraciones de deuda por su cuenta para, más adelante, recuperar por si mismos su credibilidad como deudores.

4. Solidaridad y perspectiva global

El factor constante de la historia económica norteamericana, como puede serlo el de cualquier país o unión de países, está en la solidaridad interregional o interestatal y la necesidad de atender un bien común superior a los intereses de las partes. Así, desde un principio, debe aceptarse que habrá políticas que favorezcan más a unos que a otros y que, habrá algunas partes que, con gran probabilidad, se sentirán siempre desfavorecidas.

Alcanzar el equilibrio no fue fácil a lo largo de la historia norteamericana, ni lo es en la actualidad; como tampoco lo fue ni lo será en la europea. Ante esta circunstancia, Jeffrey Frieden afirmó la oportunidad de trascender la perspectiva individualista con vistas a alcanzar y aprovechar los logros comunes en beneficio del conjunto de la sociedad.

5. Sentimiento de pertenencia en Estados Unidos y en la Unión Europea

Al final de su charla, el profesor de Harvard hizo una última referencia a una cuestión cuya analogía con la UE destaca por ser radicalmente opuesta. La solidaridad interregional y el bien común son ya bastante difíciles de lograr cuando existe un fuerte sentimiento de pertenencia a un mismo país, como es Estados Unidos. Sin embargo, en el caso europeo, la identidad común europea no existe y, por tanto, es muy complicado identificarse con un proyecto común, lo cual constituye un enorme obstáculo para la integración económica y monetaria desde el punto de vista político.

Bruselas, 6 de junio de 2016